

PROLOGO
A LA EDICION ESPAÑOLA

Desde hace ya varias décadas se ha despertado un interés creciente por las consecuencias sociales, económicas y políticas que se derivan de las tendencias de la población mundial, desbordando el reducido ámbito académico de los estudiosos e investigadores para atraer la atención de los gobernantes y de la opinión pública en general.

La crisis económica que se abrió, a escala mundial, a principios de la década de los años '70, y que todavía no se puede dar por concluida, puso de manifiesto la gran importancia del proceso acelerado de crecimiento de la población mundial y de los profundos desequilibrios entre las estructuras y procesos demográficos de las poblaciones de los países más y menos desarrollados, así como su incidencia sobre los recursos y el medio ambiente, lo que tiene múltiples repercusiones sobre la calidad de vida. Así, son cada vez más las voces que se alzan para advertir sobre el preocupante incremento (en lugar de la deseada reducción) de las desigualdades económicas y sociales entre países y en el interior de cada país.

En este contexto de las preocupaciones reiteradamente manifestadas por las Naciones Unidas por la relación entre población, medio ambiente, y desarrollo, la

publicación de este Informe Mundial sobre Asentamientos Humanos contribuye al mejor conocimiento de la realidad del mundo en que vivimos y de las previsibles tendencias a corto y medio plazo, lo que debería servir para anticipar problemas y preparar soluciones. Si el crecimiento de la población total mundial es tan rápido que, desde 1950 aproximadamente, está duplicándose cada 35 años, el crecimiento de la población urbana es aún mucho más rápido, hasta el punto de que, por vez primera en la historia de la Humanidad, uno de cada dos habitantes de la Tierra vivirá, en el año 2000, en un núcleo urbano.

Pero, además, si el crecimiento de la población de los países menos desarrollados (que representan alrededor de 2/3 de la población total del Mundo) es cuatro veces más rápido que el de los países más desarrollados, el proceso de concentración de la población en ciudades es también más rápido en las áreas menos desarrolladas, lo que crea innumerables problemas de adaptación a sus estructuras económicas, políticas y sociales. Cuando se piensa que, en el año 2000, las ciudades de Mexico y Sao Paulo tendrán alrededor de 25 millones de habitantes cada una, nada de lo que se diga puede parecer exagerado. Cuando se calcula que, de las 25 ciudades con mayor número de habitantes en esa fecha, solo ocho corresponden a países desarrollados, se pone de relieve la gravedad de estas preocupaciones.

La publicación de este Informe tiene especial interés para la población de habla castellana. Por una parte, porque la mayor parte de todo un continente, como es el de America Latina y el Caribe, se caracteriza por el doble proceso de rápido crecimiento demográfico y

acelerado proceso de concentración urbana. Y, en segundo lugar, porque España ha experimentado asimismo un acelerado proceso de concentración de la población en áreas urbanas y metropolitanas en las últimas tres décadas.

Con independencia de las particularidades de cada región o país, existen problemas comunes en los asentamientos humanos que hacen referencia a aspectos institucionales, de gestión del mantenimiento, de financiación, de oferta de suelo y vivienda, que justifican la necesidad de compartir experiencias, problemas y soluciones, y que contribuyen a hacer realidad la afirmación de que vivimos en una sola Tierra.